

Sr. Angela Vallese

Triduo

Lu Monferrato, 8.01.1854 – Nizza, 17.08.1914

Roma, 14.08. 2014

Queridas Hermanas,



Este mes de agosto 2014 es muy significativo para todo el Instituto, particularmente para el **Ámbito de las Misiones**. El próximo 17 de agosto celebraremos el **CENTENARIO de la muerte de SOR ÁNGELA VALLESE**. ¡¿Cómo no recordar, hacer memoria y profundizar la vida de esta gran misionera de la primera hora, de índole tierna y fuerte, humilde y valiente, sencilla y audaz, así como el corazón de Madre Mazzarello y de Don Bosco!?

Sor Ángela partió para América como guía de la primera expedición misionera el 14 de noviembre de 1877. Detrás de esta gran mujer, audaz e intrépida ¡existía una gran Santa! Es bello reflexionar sobre la relación entre Madre Mazzarello y Sor Ángela Vallese, sobre todo su afectuoso acompañamiento. Algunos fragmentos de la carta del **8 de diciembre de 1878** nos hacen comprender esta relación materna y filial.

«¡Vivan Jesús y María!

Mi siempre querida sor Angelina:

Hace ya un año que no nos vemos ¿verdad? ¡Cómo pasa el tiempo! Debemos aprovecharlo adquiriendo muchos méritos para estar preparadas cuando el Señor nos llame. Me alegro de que esas hermanas sean buenas y trabajen; está en nosotras ayudarlas a crecer en la virtud, primero con el ejemplo, porque las cosas que se enseñan con el ejemplo quedan más impresas en el corazón y hacen mucho bien, y luego con las palabras. Anímalas a que sean humildes, obedientes y amantes del trabajo; a obrar con recta intención, a ser sencillas y sinceras siempre y con todos. Que estén siempre alegres; corrígelas con caridad, pero no transijas con ningún defecto. Un defecto corregido a tiempo no es nada; pero si se le deja que eche raíces, se necesita trabajo para desarraigarlo.

En el **centenario** de la muerte de esta gran y heroica hermana misionera de la primera hora, el Señor suscite en el corazón de cada FMA un renovado compromiso misionero según el **Da mihi animas cetera tolle** y el mandato **A te le affido**, para ir al encuentro, como Instituto, de las esperanzas de los jóvenes, particularmente lo más pobres.

Para hacer viva esta fecha e implicar a las comunidades, os ofrecemos –como **Ámbito de las Misiones** – un **triduo de preparación**, que nos gustaría fuese un momento de relanzamiento misionero en cada una de nuestras realidades.

Permanezcamos unidas en la oración recíproca y juntas invoquemos los dones del Espíritu Santo para el próximo CGXXIII, para que podamos **¡ser, con los jóvenes, casa que evangeliza!**

Con cariño de hermana, un fuerte abrazo,

Sor Alaíde Deretti
Consejera de la Misión ad/inter gentes

1° día: 14 agosto 2014

Sr. Angela Vallese

LA PRIMERA ENTRE LAS PRIMERAS MISIONERAS

Ángela Vallese nace el 8 de junio de 1854 en Lu Monferrato, un pueblo pequeño pero fecundo en el dar muchas vocaciones a la Iglesia. Ángela llevará en el corazón, durante toda la vida, el recuerdo de esta gracia, haber nacido en el año de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

La familia es pobre materialmente, mientras tanto no le faltan los valores cristianos y el afecto.

A los seis años frecuenta la escuela, pero después de cuatro años ha de dejarla porque la familia necesita ayuda económica, así que Ángela aprende el oficio de costurera y reta a la pobreza ofreciendo el don de su trabajo para aliviar a sus seres queridos.

Ángela frecuenta la iglesia de su pueblo, junto a sus padres, como lo hacen muchos otros niños. Tiene casi siete años, cuando desde lejos llegan dos misioneros para hablar a la gente de la Obra de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia. Ángela escucha todo con mucha atención y queda impresionada por el hecho de que existen personas que todavía no conocen a Jesús y niños necesitados de ayuda. Es la primera en ofrecerse para hacer la recogida de ayuda, imaginándose como aquel dinero servirá para llevar a Jesús a los niños pobres descuidados, dejados a la muerte sin la posibilidad de conocerlo y sin ser bautizados.

Quizás por su aspecto menudo, angelical, la gente le da a ella más ofertas que a sus compañeras. En su corazón, una única y espontánea oración: "El Señor me conceda ¡salvar tantas almas cuanto es el dinero que he recogido!". Ángela, en aquel momento, intuye bien qué desea hacer de mayor; en ella se abre camino el deseo íntimo de dar a conocer a Jesús y de ¡llevarle a mucha gente!

No obstante sea sólo una niña, no tiene miedo del sacrificio, sabe darse en los trabajos más pesados y se convierte también en catequista. El párroco, viendo el buen paño, le confía la enseñanza del catecismo a sus coetáneos y a algunos hasta mayores que ella.

A la edad de quince años empieza a frecuentar el grupo de las Hijas de María Inmaculada. Sabe conjugar la vida cotidiana con el compromiso en la virtud, la entrega a la oración y el recogimiento, que recomendaba con gran afecto también a sus hermanas menores, de las que se cuida.

Y llega el día en que conoce a ¡Don Bosco! Ahora ya con veinte años descubre que este sacerdote ha abierto una casa de Hermanas en Mornés. Ángela no duda: "He aquí donde me quiere el Señor, ¡lo siento!".

El 15 de noviembre de 1875 llega a Mornés y conoce el Instituto FMA nacido desde hace apenas tres años de vida. Madre Mazzarello acoge con bondad materna a esta hija humilde y sencilla, que refleja en la mirada la inocencia del corazón y entrevé en ella un tesoro de virtud y de sabiduría. Los pasos son rápidos: el 24 de mayo de 1876 hace la vestición, y el 29 de agosto del mismo año, la primera profesión. Un año después, el 14 de noviembre de 1877, con sólo 23 años, parte para América, como guía de la primera expedición misionera fma, llena de entusiasmo misionero, contagiada por el aire que se respiraba en Mornés. Es aquí "el Señor le concede salvar tantas almas cuanto el dinero que había recogido" de niña.

Mujer fuerte, de gran fe y de intenso ardor apostólico, fue primero directora en Montevideo-Villa Colón (Uruguay) y en seguida a Argentina y luego a Chile. Fue por 25 años visitadora de las casas abiertas en la Patagonia y en la Tierra del Fuego.

En sus 36 años de vida misionera, Ángela supo traducir el evangelio en vida. "Quien manda sea como el que sirve", es su lema de mujer incansable, capaz de afrontar viajes, desplazamientos, distancias, soledad, desprendimientos, pobreza y dificultades de toda clase. Mujer de bendición, es

capaz de bendecir una tierra perdida y lejana, ahora ya convertida en su patria del corazón: «¡Oh, bendita Tierra del Fuego!».

Oremos con Sor Ángela Vallese

Oh bendito mar inmenso...

¡Oh bendita Patagonia, oh lejana Tierra del Fuego, o sorprendente Estrecho de Magallanes, oh fecunda tierra de América, tierra de los sueños, tierra de misión!

Has sido la “tierra santa” de los orígenes carismáticos en el “nuevo continente”. En ti la semilla ha sido fecunda y ha extendido sus raíces por doquier.

Mi corazón *magnífica* a Ti, Señor,

- Por quien ha partido, por quien ha llegado;
- Por la valentía de la larga fila de misioneras que han amado y donado la vida sin medida;
- Por la buena semilla caída en tierra buena y generosa, la semilla de tu Palabra;
- Por tu presencia, oh Dios, que nos ha ayudado a abrir nuevos caminos en el anuncio de la Buena Noticia de vida para todos;
- Por la presencia de María, Estrella de la Evangelización y Madre que nos acompaña y nos ha indicado los lugares donde quieres ser conocido, anunciado y amado.

Señor, hoy sigues llamando nuevas filas de misioneras e invitas a todas a ir mar adentro, a avanzar en lo profundo del océano, a llegar a nuevas tierras, a arribar a otros pueblos, a nuevas culturas donde existen hermanos y hermanas que te esperan a Ti, que esperan tu Palabra y piden signos de tu presencia a través de Hijas de María Auxiliadora audaces y gozosas.

Señor, este es el nuevo tiempo, tu tiempo, porque tu tiempo es el hoy y llamas a las Hijas de María Auxiliadora a arriesgar, a caminar, a salir hacia las periferias del mundo y a lanzar las redes junto a Ti. Que puedan emprender caminos de un renovado dinamismo apostólico y dar juntas el paso con decisión:

*«Subiremos en esta barca nosotras también,
tu viento sobre la velas sopla ya.
Nos lanzaremos al mar donde quieras Tú,
navegando juntas, hacia Ti, Jesús.»*

Hoy como ayer, puedan las Hijas de María Auxiliadora, tocadas por el Espíritu, como los Apóstoles y como la primera expedición misionera, surcar los mares para llevar la semilla del Carisma a otras tierras y hacer madurar gérmenes de santidad en muchos pueblos y culturas. Hoy como ayer puedan responder con alegría a tu llamada misionera: *¡Heme aquí, Señor!*

*« Heme aquí, Señor, vengo a ti, mi rey, cúmplase en mí tu voluntad.
Heme aquí, Señor, vengo a ti, mi Dios, modela mi corazón y de ti viviré.
Sí tú lo deseas, Señor, mándame y tu nombre anunciaré.
Como tú me quieras yo seré, donde tú me quieras yo iré.
Esta vida yo quiero entregarla a ti para dar gloria a tu nombre, mi rey.
Como tú me quieras yo seré, donde tú me quieras yo iré.
Si me guía tu amor, miedo no tendré,
por siempre, como tú me quieras, yo seré.»*
Amén.